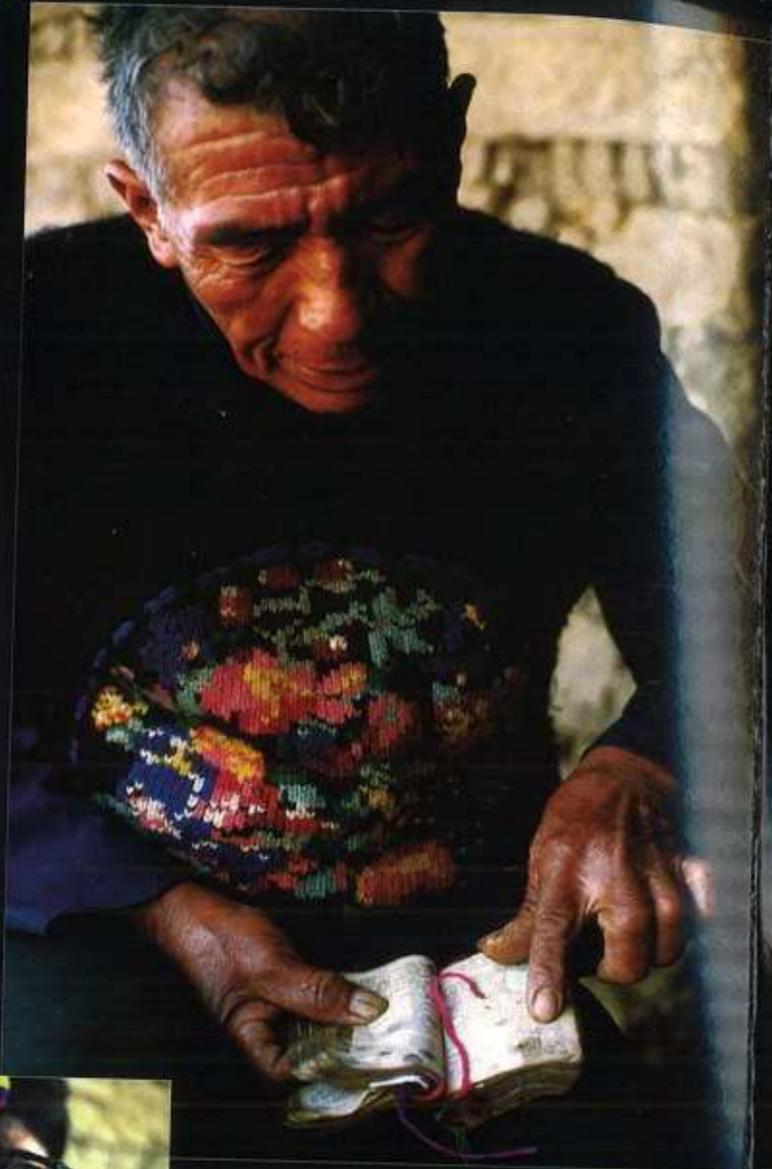


EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO,
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Universidad de San Carlos de Guatemala
-USAC-
Centro de Estudios Folklóricos
-CEFOL-

Matthias Stöckli y Alfonso Arrivillaga Cortés
Editores

Tradiciones de Guatemala No. 66
Etnomusicología en Guatemala

Tradiciones de Guatemala No. 66 Etnomusicología en Guatemala



Matthias Stöckli y Alfonso Arrivillaga Cortés
Editores

Guatemala, 2006



Ensayos



Dos Canciones De Faz-de-la-Tierra

Linda O'Brien-Rothe

Fue en el año 1967 que las primeras grabaciones de las canciones rituales de los mayas del altiplano de Guatemala y su documentación fueron realizadas entre los tz'utujil de Santiago Atitlán por Linda O'Brien-Rothe, autora del presente artículo. Anteriormente los investigadores habían concluido que «Los indígenas no cantan ahora...» (Paret-Limardo 1962:7) y así también: «Nuestros indígenas, como una característica idiosincrásica muy notable, no poseen canto, exceptuando desde luego el canto religioso cristiano...» (Castellanos 1949: 1375). Las canciones que aquí se presentan, no son música «pública»; pude descubrirlas gracias a que había aceptado el trabajo encargado por la misión católica de investigar si existía música vocal entre los tz'utujil, y porque mi permanencia prolongada en el pueblo me permitió formar relaciones de confianza con ellos al grado de ser participe de su música tan especial. Tanto fue mi interés en las canciones: en el sistema estético (aún no hecho explícito) que las gobierna, en sus contextos rituales y su contenido mítico, en el tejer de las tradiciones musicales españolas de los siglos XVI y XVII con las tradiciones indígenas, y la cualidad tan ingenua de las ejecuciones, que me quedé en Atitlán hasta 1975 para mi recopilación que a la fecha está fundada en una colección de 79 canciones, entre muchos ejemplos de otros estilos de música del pueblo.¹

Los tz'utujil de Atitlán llaman sus canciones *bix rxin nahual* (Canciones de los

nahuales, literalmente, de los ancianos o antepasados) o bien, *bix rxin Ruch'lew* (Canciones de «Faz-de-la-Tierra»). Las canciones se pueden clasificar bajo los siguientes títulos generales:

Canciones de los dioses: San Martín y Rilaj Mam (Viejo Abuelo)
Canciones de los muertos y los ahogados
Canciones del camino (para enamorarse)
Canciones de las mujeres que lamentan
Canciones de varias personas

«Faz-de-la-Tierra» es el nombre del dios cósmico que extiende su cuerpo para formar cielo y tierra.

De las dos canciones que se presentan aquí, una es un canto con algunos aspectos sobrevivientes de una letanía católica, dirigida hoy en día a los dioses de la naturaleza. Se cantó durante un tiempo de prolongada sequía, y causó un fuerte aguacero.² La segunda es una canción más relajada, de inflexión vernácula y conversacional. Es un ejemplo de las canciones que llaman a los espíritus de los muertos, en este caso, de los ahogados en el lago.



«Cantor de las canciones de *Faz-de-la-Tierra* en la cofradía *Ánimas*»
 Pintado por el artista tz'utujil, Miguel Chávez.

¹La colección entera está depositada en la University of California en Los Angeles, Ethnomusicology Archives, bajo el nombre de: «The Linda O'Brien Collection».

²En la grabación se oye claramente como la lluvia cae sobre el techo de paja.

Ambas canciones están acompañadas por la guitarra tz'utujil: cinco cuerdas de metal, afinadas aproximadamente a las notas: *mi*¹, *si*, *sol*, *re*, *la*, una afinación popular en España durante el siglo XVII (véase O'Brien 1975:40-41). Tanto la guitarra como las voces suenan desafinadas al oído entrenado en la música de la tradición europea. Basada en mi estudio de la música tz'utujil, puedo concluir que no es el tono ni la armonía, sino la forma de la melodía que determina la música para los tz'utujil.



Antonio Sosof «Mariano» Coe ejecutando la guitarra.
(Foto de Linda O'Brien, 1975)

Canción de San Martín por Antonio Quiejú Culan

San Martín es el Señor de todos los espíritus de la naturaleza. Es él que manda sobre los espíritus que controlan la lluvia. Sus implementos y objetos rituales se guardan en la cofradía de San Juan donde celebran cada año, al comienzo de la época de siembra, rituales para asegurar la lluvia. Una danza de la lluvia es hecha por el *nabeysil* (chamán especial de San Martín); tocar el *c'un c'un*¹ y cantar las canciones de San Martín son partes importantes de este ritual. De acuerdo a la creencia de los tz'utujil, el poder inherente en la música puede efectuar cambios en el mundo de la naturaleza.

En agosto de 1972 el pueblo fue afectado por una severa sequía. Esto pasó mucho

tiempo después de la siembra, cuando ya la temporada de lluvia debería haber estado instalada. Los sembradíos de maíz fueron destruidos y se habían perdido algunas matas de frijol negro. Todos estaban esperanzados de que lloviera y algunos dijeron que los *nahuales* estaban enojados con la gente por estar olvidando las viejas costumbres.

Por aquel tiempo fui invitada a la casa de Antonio Quiejú Culan, que alguna vez dio servicio como *telinel*, o chamán especial del dios llamado *Rilaj Mam* (Viejo Abuelo), y quien tenía un gran repertorio de canciones. Antes de dejar la casa, yo le pregunté a doña Berta de León (la amiga en cuya casa estaba yo viviendo en ese momento) si yo iba a necesitar una gabardina.

Ella miró por la ventana en dirección sur y replicó: «No. Cuando las nubes están detrás de las montañas al atardecer no va a llover esa noche.»
Con esa seguridad salí y me fui.

Al llegar a la casa de Antonio empezamos la ronda de tragos de costumbre mientras que hablamos acerca de sus experiencias como chamán. Tras un par de horas durante las cuales había tocado y cantado numerosas canciones con mucho sentimiento y seguridad de sí mismo, Antonio empezó a entonar una de las canciones de *San Martín*, pareciendo a una letanía en la que se enumeran los nombres y atributos de los señores de la naturaleza. Poco después unas pocas gotas de lluvia empezaron a caer y gradualmente eso se convirtió en un aguacero golpeando sobre el techo de paja y aumentando el ruido. Una sonrisa iluminó la cara de Antonio y al terminar su canción dijo: «¿Te das cuenta? La *Canción de Martín*: es por eso que está lloviendo.»

¹ El *c'un c'un* de los tzutuhil, o *tun tun* en otras partes de Guatemala, es un instrumento de percusión en forma de tubo hecho de un tronco ahuecado percutado con dos palillos sencillos.

El texto de la canción no es en tz'utujil, se trata más bien de una mezcla del anterior con el español y el latín. Exceptuando los nombres propios no tiene traducción.

1. Diego Martina, de Diego Martina
2. Pascual Epan Martina, Nicolasa Martin
3. San Juan de Bactis . . . mi
4. Santa Pastorcita, Santo nuestro Señor Jesucristo
5. Santa Salvador en el Mund
6. Martina maGalista, maSant An[gel]
nahual
7. Diego Santa Juan, Pascual Iponi
8. Lunta Santa, dueña del ciel, dio en el mundi
9. Dio en el mundi
10. Santa San Pabl, Diego Pascual Martin...i
11. Reina Martina, Diego Martín
12. Galista Martina, Balver Martina...i
13. Ángel Dios en el santa Mundi.
14. Angele San Miguel Arcangal os ta su um
15. Angala San Rangel la Guardo
16. Angela San Refel
17. Angela San Martansan
18. Angelan Dios anli mundo
19. Don Pedro Maximón el dueño el Mund Sant
20. San Simona Pedrina, Apóstol Angela San Pedra
21. Apostola San Pablo
22. Apostol Sandresa...om
23. Apostol AnDolors San Martina
Dolors
24. Angel esa por toda la vida...
25. Solo un Dios Santa el cielo está y de allí Padre Eterno
26. Santa Pastorcita ea
27. Santa Santa amonos Cri Salvador
Cristo quereador del mundo
28. Somos pecadores, sus hijos está aquí en el mund
29. Meltiox, Santa
30. Mano de este humano derecha frente al Dios Santa
31. A mo a e i al Mund.

Diego Martin, Nicolás Martín, etc. son los nombres de los espíritus que pertenecen a la compañía del Mundo, bajo el mando de San Martín.
Pascual Epan: probablemente San Pascual Baylon, un santo franciscano es pañol
San Juan Bautista

'ma' es un prefijo del nombre de un

posiblemente 'Ángel de la Guardia'

Apóstol San Andrés
AnDolors: tz'utujil para la Virgen de

Cristo creador del mundo

Gracias, Santa

A mo a e i: probablemente derivado del 'Amén'

La forma de esta pieza se basa en una secuencia de versos sobre una fórmula melódica interrumpida solamente por breves pasajes de acordes de guitarra. La única excepción es el juego de versos en la cadencia que parece ser improvisada sobre la fórmula básica.



La fórmula melódica básica y los primeros seis versos de la canción *Bix rxin Martín*. (Fragmento de la transcripción original tomado de O'Brien 1975: 97)

El acompañamiento de guitarra consiste en rasguear los acordes de tónica, dominante y, ocasionalmente, de subdominante, más a menudo según el siguiente patrón rítmico⁴:



14

El número de las notas del valor de un octavo precediendo a la nota de un cuarto varía de dos a cinco. El único elemento fijo de este patrón es la secuencia: *cuarto - nota de dieciseisavo - silencio de dieciseisavo*.

Mientras un estudio detallado de las raíces históricas europeas de las tonadas de las canciones queda fuera del presente, siempre es interesante notar la correspondencia de la fórmula melódica de esta versión del canto a San Martín al tono gregoriano salmodió hipolidio en el modo 6, que es casi exacta.

Bix rxin San Martín
Canción de San Martín
(versión formalizada)



Tono salmodíco gregoriano
Núm. 6



También la enunciación del texto de un modo recitativo hace recordar la manera de cantar salmos. Dos rasgos particulares del canto son un glissado ascendente y descendente en la cadencia media y sílabas como la *yuh* una octava arriba del tono final, *re*.

Como ya se ha mencionado, el texto se asemeja más que todo a una letanía aunque falte la respuesta que convencionalmente suele seguir cada invocación, y la estructura de la fórmula melódica sea marcadamente distinta de las letanias gregorianas.

Canciones de los ahogados

El fantasmal viento del sur (*xocomil*) que viene súbitamente a mediodía sobre el lago d Atitlán es un peligro para los hombres no precavidos navegando en sus canoas. El miedo de los atitecos a ahogarse es el resultado de una amarga y prolongada experiencia, reforzada por las creencias relativas a los espíritus de los ahogados, quienes son llamados «los hombres bajo el agua» (*ajxe ya*).

Morir ahogado está considerado una muerte no natural que corta la vida abruptamente y se le hace difícil al espíritu liberarse y alcanzar un estado de descanso. A tal grado que los espíritus de los ahogados son capaces de caminar o vagar por el pueblo perturbando y espantando a los que viven ahí. Si el cuerpo es recuperado y sepultado apropiadamente en el cementerio, la amenaza de su deambular por los alrededores se reduce. A menudo los familiares de un ahogado están muy ansiosos de recobrar su cuerpo, incluso pueden gastar considerable tiempo y dinero en conseguirlo, solicitando la ayuda de adivinos (*ajmes*).⁵

⁴ Todas las transcripciones incluidas en este artículo son elaboradas por Linda O'Brien-Rothe.

⁵ Anteriormente un cementerio especial cerca de la Iglesia fue usado exclusivamente para enterrar a los ahogados, pero actualmente una sección del cementerio al lado oeste del pueblo está reservada para ellos. Si se logra recuperar al cuerpo se le entierra con la cara hacia abajo, para desalentar la tendencia de salir a vagar.

El santo patrón de los ahogados es San Gregorio cuya imagen es visitada con frecuencia, según se dice, por los espíritus de los ahogados. Los atitecos cuentan numerosas historias de formas fantasmales que fueron vistas pasando a través de las puertas cerradas de la Iglesia para encender veladoras en honor de su patrón.

La imagen de San Gregorio lleva como uno de sus atributos un caracol marino, indicando que tiene su morada en el lago y su señoría sobre los hombres bajo el agua. Ahí abajo el santo suele contratar a los ahogados que en vida tenían un oficio lo cual se requiere ahora entre ellos. En este caso sus cuerpos ya no aparecerán en la superficie. Esto se considera como una buena explicación de haber fallado en la recuperación de un cuerpo. Todo lo anterior es consistente con la creencia que la muerte es en cierta manera una extensión de la vida: uno trabaja, come y se casa también en el inframundo.

Todos los que comentaron conmigo, coinciden en que los ahogados no pueden causar ningún daño físico, tal como se lo indica en lo siguiente:

Yo voy algunas veces a caminar por la noche. Si acaso te encuentras con aquellos que cayeron al lago y se ahogaron, ellos no te harán nada.

Los muertos no pueden hacer nada. Ellos están dormidos de una vez y para todo. Ellos no hacen nada. 'Nosotros no te haremos nada a ti,' eso es lo que ellos dicen, y 'Gracias, muy agrada decidos.' Ellos no hacen ningún daño, ellos solamente van danzando.

Se puede encontrar a los ahogados en las calles del pueblo en «las horas malas» de la noche. Como me dijo un músico, se ven a cierta distancia como sombras de personas:

Pero cuando los vimos fue solo como sombras, parecidas a sombras de gente, nada más. Cuando nosotros los vimos de lejos, ellos parecían como gente, pero ya de cerca ellos no parecían como gente.

Los atitecos tienen un miedo considerable del lago y de los ahogados que lo habitan. Esto vale particularmente a medianoche, cuando distintos tipos de espíritus que espantan (*xbinel*), caminan por las calles del pueblo. Cualquier persona que se acerque a la orilla del lago a cualquier hora, pero especialmente a medianoche, correrá peligro de encontrarse con algún ahogado que lo atraerá y de ser posible lo inducirá dentro del lago. Es por eso que los pescadores que salen por las noches en canoa, le piden protección a San Gregorio.

La razón más común de temer a los ahogados es de sufrir una severa emoción llamada «susto» como resultado de un encuentro. Esta emoción extrema causa tal angustia y aflicción física y mental que se la considera responsable de muchas enfermedades.

Los ahogados (*ajxe ya*) se diferencian claramente de los muertos (*cnunki*) ya que tienen sus cabezas volteadas hacia atrás. Además, son de estatura más baja. Mirar a los ojos de un espíritu puede causar un severo choque emocional; Sin embargo, los ahogados son menos peligrosos que los muertos en este sentido, ya que hay menos chance de encontrarse con ellos cara a cara.

Ellos danzan yendo hacia atrás. Ellos solamente pueden mirar hacia atrás. Ellos no miran hacia delante como la gente lo hace. Por ejemplo, si los encuentras en la calle, puedes poner tu espalda contra una pared. '¿En dónde está él?' ellos van a preguntarte.

Los atitecos pueden defenderse de ser espantados por los ahogados poniendo en acción ciertas fórmulas tradicionales. Entre estos «secretos» está tocar y cantar la *Canción de los hombres bajo el agua* (*bix rxin ajxe'ya*). Aún más efectiva se vuelve la protección si al mismo tiempo uno está fumando tabaco o tomando guaro. El sonido de la música y el placentero olor del humo de tabaco apaciguan a los ahogados quienes responden danzando y cantando en lugar de causar miedo.

También se puede llamar a los ahogados a propósito, tocando y cantando su canción. Un extracto de mi entrevista con el músico Gaspar Culán Yataz da a entender de la mejor manera los sentimientos que reinan en tal situación:

(Linda): ¿Es cierto que esta canción puede protegerte?

(Gaspar): Esta puede salvarte.

Esto es lo que yo hice una vez con un amigo. ¿Lo conoces tu? Le llaman Nicolás, y además él tiene un apodo por el cual los niños lo llaman que es Palo andante.

Una vez él me dijo, «Ve ahora y agarra tu guitarra de tu casa.»

Y yo le pregunté «¿para qué?»

«Para tocar un rato en la calle. Voy a comprar un octavo de guaro para tí.»

«Ay no, eso es mucho. ¿Por qué quieres comprarme un octavo de guaro tan solo por oír la guitarra?»

Pero él dijo, «Anda, ve a traerla ahora, como sea, aunque solamente nos fumemos un cigarro.»

«Está bien,» yo le dije, y fui a traer mi guitarra. Luego nos fuimos juntos por la calle que sube la colina y nos sentamos por un rato en frente del cementerio. Entonces nos fuimos a traer un cuarto de guaro.

Nos tomamos todo el cuarto.

Cuando terminamos de tomar, él dijo, «Vámonos a caminar.»

Enseguida las luces se apagaron

[se apagaba la luz del pueblo a

las diez de la noche], y yo dije, «Vámonos de regreso a nuestras casas.»

«No, vamos a dar una caminata,» él dijo.

Así que nos fuimos abajo a Xechivoy, al «Doña Carmen» [una cantina cerca del camino que conduce al cementerio.] El ya tenía consigo medio litro de guaro, y además dos cervezas. Así que yo le pregunté adonde nos dirigíamos.

Él me contestó: «Nos vamos a ir por allí y nos tomaremos esto en la calle.»

Ya que yo estaba aun muy joven, me fui con él. Pero yo estaba asustado, y estaba dudando. Cuando él notó que estaba asustado, dijo:

«No te espantes. Tú tienes una guitarra. Y si alguien viene, o nos encontramos a alguien, la guitarra nos defenderá.»

Yo contesté: «Entonces vas a necesitar a alguien con experiencia ¿o no?»

«No, eso no será necesario,» él respondió.

Para entonces yo no estaba poniendo mucha atención, pero pude notar que la luna estaba brillante, muy brillante, casi como la luz del día.

«Toca de la manera que tu sabes,» él me dijo. «Toca algo en tu guitarra, *clin, clin, clin* [imitando el sonido de rasguear la guitarra].

Toca la «Canción de la Faz-de-la-Tierra», toca la «Canción de las calles», o la «Canción por el lado de la calle», toca la «Canción para adentro de tu casa.»

Así, pues ¿qué podría yo hacer?

Entonces él me dijo, «Vamos a sentarnos por ahí y tomar un trago.»

Así que dije, «Está bien.» Nos sentamos y cuando terminé de to-

car esascanciones los ahogados vinieron, y ellos estaban llorando. Nosotros los vimos allá abajo, cerca de la administración [edificio que estuvo al pie de la colina camino al cementerio] y ellos se veían tal como gente. Ellos venían caminando, igual que toda la gente lo hace en el día de Todos Santos. [La imagen es de cientos de personas bajando por el camino que viene del cementerio, regresando al pueblo en la tarde del día de Todos Santos.] Ellos venían cada vez más cerca, y nosotros sólo nos quedamos mirando. Parecía que ellos estuvieran danzando el «Baile de los Negritos» [una danza usando máscaras grotescas que se realiza cada año en la celebración de Corpus Cristi]. Para entonces nosotros los veíamos solamente como sombras, sombras de personas y nada más. Cuando los vimos de lejos, ellos se veían como personas. Pero ya de cerca no se veían como gentes. Ellos te pueden hablar y darte saludos, así que Nicolás me dijo, «No les des tu mano derecha, solo tu izquierda.»

Yo le dije, «Está bien.» Pero ellos lo asustaron a él y le dieron escalofríos incluso antes de que ellos se acercaran a nosotros. El agarró un enfriamiento y empezó a vomitar. Por poco y no se escapa. Luego me dijo, «Siéntate sobre mí.» Al principio yo no sabía que hacer, pero luego me dije a mi mismo, «me voy a sentar arriba de este muchacho,» y me senté encima de él. Enseguida me dio el octavo de guaro, pero con mucha dificultad me soltó la guitarra. Luego los muertos por poco y consiguen que mi guitarra quedara muda. Pero me vino una idea, yo recordé un secreto, así que agarré la mitad del

octavo de guaro y lo vacié dentro de la guitarra. Y la guitarra empezó a sonar otra vez.

Y ellos empezaron a llorar. Y ahí estaba yo escuchándolos. Ellos estaban llorando y aullando, ellos, los muertos, Y yo los estoy escuchando. Yo los veo como se cruzan y van y vienen, pero solo sombras, como sombras de gentes. Entonces me dicen, «Toca nuestra música en la guitarra. Tu guitarra: ¡tócala!» Y ellos cantaron esas mismas canciones. Tú los puedes oír, así lo mismo una y otra vez. Así que comencé a tocar y ellos empezaron a danzar.

Después de un rato me dieron las gracias y se fueron. Entonces escuché todas las cercas de piedra que estaban a mi alrededor caerse al suelo. Pero más tarde miré que en realidad ninguna piedra se había caído. Luego una rama de un árbol cayó sobre la calle. Yo la vi. Nosotros la oímos caer, que era muy grande. ¡Pero no! Después fuimos a ver la rama, y no había nada en la calle. Solo fue un espíritu y nada más.

Así que eso fue lo que ellos hicieron. Nosotros lo vimos. Y es por eso que yo digo, yo ya lo he comprobado. Tú puedes defenderte con la guitarra.

En horas seguras del día o de la tarde, los músicos generalmente estaban dispuestos a tocar una canción de los ahogados para mí, pero solamente uno de ellos estuvo dispuesto a cantar una de ellas con palabras. Todos ellos lo consideraron no aconsejable llamar a los ahogados cantando sus canciones sin tener un favor que pedir:

Los muertos pueden sacudir la casa en la noche y tirarte piedras o tierra, y es por eso que no puedo cantarla. Si ellos oyen esa canción, ellos van a venir y dirán:

«¿Qué es lo que tu quieres?» Es por eso que tal canción no puede ser cantada por solo tener ganas. Cuando yo quiero hablarles a ellos, yo hablo. Pero con la guitarra solamente.

Los muertos preguntarán, «¿Qué es lo que tú quieres?» si yo canto eso, y ellos van a sacudir la casa. Así aunque sea sólo con la guitarra, si yo canto esas palabras, ellos van a venir a sacudir tu cuarto y abrirán tu puerta en la noche y te van a asustar. Te van a tirar piedras y tierra para molestarte. Tú vas a salir corriendo, gritando, «¡Auxilio, ayúdenme!» Está bien cantar cualquier otra canción tal como la «Canción de las calles» o la «Canción de la muchachita», pero no esa.

De acuerdo a la improvisada naturaleza de los textos de las canciones tz'utujil, la expresión de las creencias varía de cantor a cantor, y frecuentemente de canción a canción. En el caso de las canciones *de los ahogados* hay cuatro melodías en mi colección que pueden ser usadas de acuerdo a la inspiración del momento y el contexto de la ejecución. Por la poderosa naturaleza de esta clase de canciones la canción que se presenta aquí, es la única versión cantada que tuve oportunidad de grabar.

Canción de los hombres bajo el agua (bix rxin ajxe'ya) por José Sosof Coo'

Fui una noche en julio de 1972 con Nicolás Coché Sapalú, que era mi ayudante, al ranchito sencillo de José Sosof Coo'. Había oído de él, como uno que cantaba muy bien las canciones de los *nahuales*. Nos sentamos a la luz de una vela, y después de haberme cantado y tocado varias canciones, José comenzó a hablar sobre los muertos y los ahogados. Prendió una nueva candela y tomamos otro trago de guaro, cada uno de nosotros echando al suelo una parte del trago para los muertos. Entonces cantó la «Canción de los hombres bajo el agua».

En esta canción escuchamos un diálogo entre un padre y el espíritu de su hijo ahogado. El papá ha pedido los servicios de un espiritista (*ajmés*) para convocar el espíritu de su hijo a su casa y hablar con él. José inserta sus propios comentarios y observaciones en el texto de la canción, así como también un buen número de sílabas tarareadas.

*Nanani nanana nanani, ya yan ya ya yan,
anani ana nani a, nanana nanana
nanani nanana na nani nana nana nana.*

Ximbij chaw a'. Na ximbij chawa?

Xabani cuenta awi', xabata cawra tale.

Ay ya yana, ay ya yan.

Majo'n naban tzra.
Ximba c'a awq'uina,

pr majun nway c'a awq'uin ra.'

[Necesita jun candela.]

*I yayai nanana ni ay
anana ananana, ninana aya nanana na,*

Nengan q'intej jlal.

*Na nanana nanana nanani
pe ja' xixinbey rbanic.*

Ni nani nanani nanani na nanana na

*a lala alala la alala
ni naninani nanana
na nana yaya nana nana nana nana
Ay a nani a nanani a lalala lalala lala lalala.*

Okch'nal a' jaw kbanic.

Ay ximbij chawa ne'ajol
quinok'a, quinok'a, quinok'a.
Atet nachcata awc'atzil ta'.
Ay yan nanania

Quimbij chawa a', quimbij chawa,
quimbij chawa.
Ay yan, ay yan.
Ay quimbij chawa le,
pr bar c'a atc'owa'le?
Wawe'; xina'a tew.
Inbnak pya' camic, inajxe'ya' chic.

(Papá): ¡Te lo dije, hijo! o acaso no te lo dije?

Tu debiste haber tenido cuidado. Tu debiste haber ido de este lado del camino, señor.

[El papá reprende al espíritu de su hijo por haberse ahogado, y por ello, enojado, le dice 'señor'. Y le dice que el debió de haber caminado alejado de la orilla del lago.]

(Hijo): Ahora, ya no hay remedio para eso. Yo he venido aquí a visitarte,

pero no hay tortillas para mi aquí contigo.
[El hijo se queja que su papá no le ha ofrecido lo que es la comida de los espíritus: una candela prendida.]
(José): El necesita una vela.

(Hijo): Me gustaría comer algo.

(José): Porque él está en el camino.

[Porque el hijo está viajando desde las regiones del inframundo para hablar con su padre, tiene hambre]

(Hijo): Nosotros estamos desnudos, papá.
[El hijo se lamenta que los ahogados están desnudos.]

(Papá): ¡Ay! Yo te digo, mi hijo, que estoy llorando, llorando, llorando. Tú ya no sirves para nada.

Yo te digo, yo te digo,
yo te digo.

¡Ay! te digo a ti,
pero, ¿dónde estás tú?
[Hijo]: Aquí. Yo estoy frío.
Me fui al lago, soy ahogado ya.
[El hijo está entre los ahogados, donde no hay fuego: está muy frío.]

Chwij quinc' ay wa'.

Pr si xwinkirw nuk'a'.

*Nanani nanana nanani a
lalala lalala lalale la lalala lalali la lalali la
lalali la lalala la lalala la lalal
lala lala lala lali lala
lala lala lala lala
lali lala lali lala lali lala lala.*

La fórmula melódica sobre la cual se realiza la mayoría de los versos, es la siguiente:



La estructura del texto se forma de un diálogo entre dos personas con comentarios insertados del cantor haciendo el papel de narrador. Con el propósito de conservar el carácter simétrico de la música, se usan sílabas no lexicales. El acompañamiento de guitarra está suspendido solamente en un pasaje breve en el verso 4, donde José enfatiza un punto previo acerca de la necesidad de encender velas para los abogados, cuando parando de tocar se dirige a mí, diciéndome: «Él necesita una vela».

Conclusión

Las canciones de los nahuales continúan formando parte de la música de los tz'utujil hoy en día, como lo demuestra bien la producción de CD's que están a la venta del público. He podido apreciar que se trata de conjuntos con mayor variedad instrumental y vocal y con mayor cuidado en su ejecución.⁶ Lo que ignoro, es si siguen teniendo la importancia que tenían antes en las cofradías y los recintos domésticos.

Ahora yo miro para atrás.
[Sus cabezas están volteadas hacia atrás.]

Pero mis manos han crecido grandes.
[El le asegura a su padre: sus manos son fuertes, él ha encontrado trabajo y no está condenado a la inactividad.]

Deseo agradecer a todos los músicos tz'utujil la inestimable experiencia que gocé durante mi estancia en Atitlán. Espero seguir publicando la música tradicional de Atitlán para conservar la herencia musical de los nahuales.

Bibliografía

- Benedictinos de Solesmes (eds.)
1952 *Liber Usuales*. Desclée, New York.
- Castellanos, J. Humberto
1949 El 'son' en Guatemala, danza y melodía. En *Estudios Centro Americanos* 4/ 36, San Salvador, pp. 1372-87.
- Paret-Limardo de Vela, Lise
1962 *La Danza del Venado*. Tipografía Nacional, Guatemala.
- O'Brien, Linda L.
1975 *Songs of the Face of the Earth: Ancestor Songs of the Tzutuhil-Maya of Santiago Atitlán, Guatemala*. Tesis doctoral. University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- ⁶ Ejemplos son: Ajtz'utjila e Ixim Acha'. The Sacred Teaching Songs of the Maya Tzutujil, Discos Atitlán, Santiago Atitlán 1999. (grabado en 1989 y 1998.). Jul' Juuj Tijaax. Homenaje a Francisco Sojuel y el Rilaj Maam: Antiguos Cantos Sagrados Maya-Tz'utujiles ADESCA, Guatemala. 2000.